

# Resucitar la inversión en la Unión Europea

Las prioridades de este plan serán proyectos en el campo de la energía, economía digital, pero también proyectos sociales y medioambientales.



**E**l conocido como *plan Juncker* espera movilizar 315.000 millones de euros durante los próximos tres años en proyectos con un alto riesgo, con los que además se avanzará hacia el mercado común digital o de la energía.

JORGE VALERO

do. Ante la amenaza de un largo periodo de estancamiento, y el riesgo de deflación a la vuelta de la esquina, la llamada a favor de un ambicioso plan de inversión que relanzara la demanda en Europa ganó apoyos entre expertos y políticos el pasado año.

Los socialistas europeos impusieron al vencedor de las elecciones europeas de la primavera de 2014, el cristianodemócrata Jean-Claude Juncker, la inclusión de un plan de inversión como moneda de cambio para su apoyo durante su investidura. Así llegó el llamado *plan Juncker*: un paquete de inversión que pretende movilizar al menos 315.000 millones de euros en Europa durante los próximos tres años.

**'Plan Marshall 2.0'**. Con los detalles del programa llegaron también las críticas, porque el nuevo plan de inversión dejó a pocos satisfechos. Para los que llevaban tiempo pidiendo un gran estímulo para la demanda, algo así como un *plan Marshall 2.0* para la UE, el nuevo paquete se quedaba lejos de la ambición requerida para reactivar la economía europea. La patronal europea Business Europe avisó el pasado noviembre que devolver la inversión a los niveles del año 2000, antes incluso del periodo del *boom*, requeriría un "aumento más fuerte" del gasto.

Europa empieza a sacar los pies del lodazal de la crisis después de siete años. La primavera trajo unas previsiones económicas algo más optimistas, en las que ahora se espera que la UE crezca un 1,8 por ciento este año y un 2,1 por ciento el que viene.

Pero esta recuperación se apoya en las muletas temporales del petróleo barato y del superestímulo monetario del BCE. Para hacer que la recuperación eche raíces, Bruse-

las confía en las reformas estructurales y en la disciplina fiscal, los dos viejos ingredientes aplicados en la receta contra la recesión desde 2008. Pero también en un nuevo condimento que sugiere el diferente "sabor" que se quiere dar al nuevo ciclo político: inversión.

La sobredosis de austeridad hundió la inversión al menos un 15 por ciento desde los niveles previos a la crisis, cuando el gasto en los años de bonanza estaba dispa-

## ¿España aportará más de 1.500 millones?

Según sus cálculos, la cifra anunciada por Juncker representaba apenas un dos por ciento adicional respecto a la inversión prevista en un escenario sin cambios.

En el campo contrario, otras voces sobre todo con acento germano señalaron que los estímulos fiscales no solo resultan innecesarios sino también peligrosos, porque se financia el crecimiento de hoy con las deudas de mañana. Para Alemania, unas cuentas públicas saneadas y las reformas requeridas son el mejor aliciente para crear confianza y así atraer la inversión privada.

Sin embargo, como ha repetido desde entonces quien ha estado a cargo de perfilar el plan, el vicepresidente de la Comisión Europea para empleo, crecimiento e inversión, Jyrki Katainen, “Europa duerme sobre una montaña de liquidez que es necesario despertar”.

Para ello, y teniendo en cuenta los límites políticos que fija la todopoderosa Alemania, pero también el escaso espacio fiscal con el que cuentan el resto de los Gobiernos nacionales, el Ejecutivo comunitario recurrió a la ingeniería financiera.

Así, el plan de inversión no es un programa de gasto tradicional, sino un sistema de garantías que se ha bautizado como el Fondo Europeo para las Inversiones Estratégicas (EFSI, por sus siglas en inglés). Se apoya en tan solo 8.000 millones de euros del presupuesto europeo, con los que se espera cubrir las pérdidas de inversores privados por valor de hasta 16.000 millones de euros en proyectos de alto riesgo, y también con un alto retorno. A este dinero se sumarán 5.000 millones de euros procedentes del Banco Europeo de Inversiones (BEI). En total, 21.000 millones de euros que, con las atractivas condiciones de inversiones protegidas, se espera multiplicar por 15 el volumen movilizado con la participación del sector privado.

Pero para que este fondo funcione resultará clave el segundo

**En pocos días, las principales economías europeas anunciaron que participarían en el plan Juncker. Pero si Alemania, Francia, Italia e incluso Polonia indicaron una contribución de 8.000 millones de euros, España se quedó en 1.500 millones, mediante el ICO. Con una contribución que es la menor en términos de PIB (0,14 por ciento, frente al dos por ciento polaco), el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, dijo en marzo que “no hay que descartar” que España coopere con más fondos en el futuro.**

## El llamado ‘plan Juncker’ pretende movilizar en inversión al menos 315.000 millones de euros en Europa durante los próximos tres años

pilar del plan, los proyectos en sí. Para ello, un comité de expertos creará una lista de proyectos dinámica (es decir, no estará cerrada), que supondrá la piscina en la que pescarán los inversores privados. Las prioridades serán proyectos en el campo de la energía (interconexiones, eficiencia energética, renovables...), economía digital (banda ancha, *Big Data*, digitalización de la producción industrial...), pero también proyectos sociales y medioambientales.

**Apoyo a pymes.** El apoyo a las pymes también ocupa un lugar destacado en el plan. De hecho, el BEI empezó a realizar la primera selección de empresas en abril, antes incluso de que concluyera la tramitación legislativa. Entre las ele-

gidas se encuentra la catalana Grifols, una de las firmas punteras en la fabricación de plasma sanitario.

Para poder ser incluida en esta lista de potenciales beneficiarios de las garantías europeas, las propuestas deben contar con solidez técnica y económica, deben apoyar los intereses generales de la UE, y crear un valor añadido (adicionalidad) respecto a la inversión ya planificada.

El tercer pilar del *plan Juncker* es un monumental esfuerzo legislativo que está desplegando el Ejecutivo comunitario durante su primer año para completar el mercado común en sectores clave como el energético, la economía digital o un mercado único de capitales, para multiplicar así el impacto del estímulo fiscal con medidas estructurales en el lado de la oferta. Aunque la atención y los titulares se centraron en el EFSI, Katainen repite que este ambicioso paquete de reformas a nivel europeo supone el pilar más importante del plan. Otras destacadas fuentes del sector financiero coinciden en que, por ejemplo, la consecución de un verdadero mercado único de capitales en Europa (excesivamente dependiente de la financiación bancaria frente a EE.UU.), podría tener un impacto mayor en la economía europea que el nuevo plan de inversión.

Desde la fundación Robert Schuman subrayan que estos tres pilares (financiación, proyectos y entorno inversor) se tienen que analizar conjuntamente porque son los “catalizadores” para la inversión privada, ya que el *plan Juncker* “es algo más que un simple paquete financiero con un efecto de apalancamiento incierto”. Para que el *plan Juncker* cumpla sus objetivos depende de numerosas variables, para algunos escépticos demasadas. La primera de ellas es el apoyo político, e incluso económico, de los 28 socios de la unión y, sobre todo del sector privado.

Por eso, desde el día de su presentación en el pleno del Parlamento Europeo, Juncker dirigió un men-

## España, ejemplo de lo que hay que hacer... y lo que no

Nuestro país ha estado bien presente durante el diseño del plan de inversión. De hecho, el responsable de preparar los detalles en el gabinete de Katainen es un funcionario español. La necesidad de superar el histórico aislamiento energético de la Península Ibérica con nuevas interconexiones energéticas es uno de los ejemplos más claros de los proyectos que busca financiar el nuevo plan, con lo que se lograría reducir la dependencia energética europea de Rusia, al traer gas desde el sur del continente. Al mismo tiempo, el malgasto en infraestructuras innecesarias como el aeropuerto de Castellón, o sin estudios técnicos sólidos, como en el caso del almacén Castor, representan los errores que se quieren evitar.

La primavera trajo unas previsiones económicas algo más optimistas. Se espera que la UE crezca un 1,8 por ciento este año y un 2,1 por ciento el que viene.



saje a los Estados para que también aportaran capital a su fondo, y así incrementar la capacidad de fuego de su nueva arma contra el estancamiento económico. Para atraerlos, el exprimer ministro luxemburgués puso un cebo: las contribuciones nacionales no se reflejarían en el cálculo del déficit al examinar el cumplimiento de las reglas fiscales del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (tres por ciento de PIB de límite).

**'Tour'.** Para convencer a las autoridades nacionales y explicar los detalles del plan a los inversores, Katainen se embarcó desde principios de año en un *tour* por los 28 Estados miembros. Este corresponsal le acompañó en exclusiva en su intensa visita a Holanda. En tan solo un día, el exprimer ministro finlandés visitó una incubadora universitaria de *start-ups* cerca de La Haya, se reunió con el primer ministro, el ministro de Exteriores y el titular de Economía del país. Respondió a las dudas sobre el plan en el Parlamento nacional. Explicó los detalles a un variado foro de empresas y ciudadanos en Ámsterdam. Se reunió con estudiantes para debatir sobre la iniciativa, y el

futuro de Europa. Y se encontró a puerta cerrada con un grupo reducido de directivos de empresas y grandes agentes financieros. Una agenda sin hueco para la improvisación. Durante la segunda mitad del año, el *tour* inversor viajará al extranjero para visitar los principales centros financieros de EE.UU., Asia o los países del Golfo.

Un grupo de países encabezado por las principales economías europeas (Alemania, Francia, Italia, España, Polonia, Luxemburgo) han decidido contribuir al plan. Sin embargo, han optado por participar a través de los institutos de crédito públicos en plataformas de inversión a las que posteriormente se sumarán otros agentes, incluidos los fondos del EFSI. De esta manera, los gobiernos nacionales retienen más control sobre sus aportaciones. Pero también cuestiona la adicionalidad y la naturaleza europea del fondo, ya que estas inversiones de los ICOs nacionales se llevarían a cabo de todas formas, y su apoyo se limitará a proyectos dentro de las fronteras nacionales, y tan solo en casos limitados a obras transfronterizas.

El apoyo del sector privado continúa siendo una incógnita hasta

que el fondo no empiece a funcionar a la vuelta del verano, una vez concluya su tramitación legislativa. Los responsables comunitarios consultados coinciden en que el recibimiento ha sido positivo. Pero desde el sector privado también se ha avisado en conferencias y debates en Bruselas que para que el plan funcione no tendrá que haber interferencias políticas en la gestión (es decir, no más financiación de terminales vacías) y el sistema de garantías tendrá que ser robusto.

Estos dos asuntos han sido precisamente los principales frentes de batalla en la tramitación legislativa del plan, en la negociación entre el Parlamento Europeo y el Consejo (que agrupa a los Estados miembros). Aunque ambos lados apoyan las grandes líneas del plan, el Consejo defiende la propuesta original de la Comisión, en la que los 8.000 millones de euros de las garantías proceden principalmente de una pequeña fracción de los fondos de innovación de la UE (Horizonte 2020, 2.700 millones de euros), y de la Facilidad *Conectando Europa* para infraestructuras (3.300 millones de euros). Sin embargo, la Eurocámara quiere utilizar fondos extraordinarios y partidas sin gastar anualmente, lo que dado el barroco sistema presupuestario europeo cuestionaría la credibilidad de la garantía. Además, los eurodiputados también quieren enmendar la propuesta original para ser ellos los que aprueben la elección de los principales cargos del comité de expertos que elegirá los proyectos.

Estas diferencias, además de otras como si el EFSI continuará más allá de 2018 (Consejo no, Parlamento sí), han dificultado la aprobación legislativa del fondo para junio, como se propuso inicialmente. Pero más allá de los obstáculos y las dudas, el *plan Juncker* porta la bandera de un nuevo tiempo político en Europa tras años de recortes. La UE necesita invertir para crecer, y crecer para recuperar el apoyo de sus ciudadanos. ●





PILAR CERNUDA, PERIODISTA

## Juncker tiene un plan

**E**l presidente de la Comisión Europea tiene un plan. Es más, Jean Claude Juncker logró ser elegido presidente del gobierno europeo gracias a ese plan con el que pretendía echar abajo las reticencias que mostraban algunos países hacia el político luxemburgués. El plan es muy caro: 315 mil millones de euros que Juncker pretende cubrir con 21.000 millones aportados por el Banco Europeo de Inversiones y la propia Comisión y, el resto –y ahí está la clave–, con inversión privada.

Ahí está la clave porque el *plan de Juncker* –el nuevo plan Marshall, dicen por los pasillos y despachos del edificio *Berlaymont*,

*El plan de Juncker supone una cantidad desorbitada de dinero que no será fácil cubrir*

sede de la Comisión– supone una cantidad desorbitada de dinero que no será fácil cubrir; de hecho ya hay países que advier-

ten que no están en condiciones de aportar un solo euro y en círculos económicos se ha recibido el plan con ciertas reticencias. Pero Juncker, que tiene fama de optimista, pronunció un entusiasta discurso en el Parlamento Europeo que remató con el grito de “Es hora de poner a Europa a trabajar”, frase de doble sentido porque significaba que las autoridades de Bruselas y de los 28 gobiernos tenían que sumar esfuerzos para seguir alcanzando los objetivos fundacionales de la UE, la antigua Comunidad Económica Europea, y al mismo tiempo debe ponerse las pilas para crear puestos de trabajo. Casi 25 millones de parados hay en estos momentos en la UE, y el *plan de Juncker* tiene precisamente la finalidad de crear empleo con parte de los 315 mil millones de la inversión.

El escepticismo es lógico, pero son tantas las ganas de salir de la crisis que el presidente ha encontrado un número considerable de apoyos a su plan, que va completando poco a poco en función de las necesidades que considera prioritarias, matizando algunas de las ideas iniciales y, sobre todo, contando los euros uno a uno, millón a millón, con el tesón de quien hace una colecta para llevar a cabo el proyecto de su vida.

En el camino se han cruzado un par de baches. El primero, el debate sobre cuál debe ser el papel de los europeos ante la avalancha de inmigrantes que llegan a las costas mediterráneas, fundamentalmente a Italia, Grecia y España. A las docenas de miles que arriesgan su vida todos los años huyendo de la miseria se suman los centenares de miles que huyen del ejército islamista y sus atrocidades. Solo Siria ha perdido más de dos millones de habitantes, y llegan también de Irak, Nigeria, y Libia, el país que se está convirtiendo en un auténtico Estado Islamista desde que el derrocamiento de Gaddafi ha provocado un “sálvese quien pueda” sin gobierno ni orden. La inmigración y el acogimiento a refugiados políticos centra en este momento el debate interno de los gobernantes europeos en sus reuniones cumbre, pero ese debate no ha llegado a buen puerto porque la mayoría de los países miembros se resisten a aceptar la integración masiva de inmigrantes; como mucho acogerían unos pocos miles que no resuelven ni de lejos el brutal problema humanitario que se vive en los países asolados por la salvaje ocupación de los yihadistas del EI de territorios conquistados a sangre y fuego. Con la aniquilación, tras torturas previas, de quienes no forman parte de su raza o religión.

Por otra parte a Juncker le surge otro problema en el Reino Unido, con un Cameron que tras su importante y no previsto triunfo electoral quiere cumplir su compromiso de convocar un referéndum sobre la continuidad en la UE. El primer ministro británico ha expuesto muy claramente la situación en la cumbre de Riga y en las reuniones que mantiene con Hollande y Merkel: si Bruselas no elimina algunas de sus exigencias, si se empeña en la Unión Monetaria, si no ofrece más autonomía a los países miembros, si no pone límites a la libre circulación y si no acepta que los parlamentos nacionales puedan vetar determinadas leyes aprobadas en el Parlamento Europeo, es probable que el referéndum lo ganen los euroescépticos y el Reino Unido abandone la UE. Todo un desafío para Juncker, la Comisión y el Consejo Europeo.

Y es que los problemas europeos no se solucionan ni siquiera con 315 mil millones de euros...